

EL TIPOGRAFO



ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año XI — Número 222

Montevideo, Abril 28 de 1893

PERIÓDICO QUINCENAL

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

EL TIPOGRAFO

Amargo tributo

(Conclusión — Véase el número anterior)

II

No hay que desconocer que atravesamos un período de desmoronamiento universal, que todo se desgaja y se desmembra, viejo y decadente como se halla para resistir la ardiente savia de las generaciones nuevas, que surgen ya casi purificadas en el crisol de ideas tan modernas, que todavía las ciencias no han podido analizar.

Las viejas fórmulas no satisfacen actualmente á nadie; se repudian, se desechan, porque su lógica de ayer se halla raquítica y gastada hoy, y no satisface los supremos anhelos de un fin de siglo que curioso como olismeadora vieja, todo lo quiere abarcar de una sola mirada, sin observar que corre desatentado á suicidarse, tal vez. Otro tanto sucede con los caducos sistemas.

Ss pugna abiertamente contra todos ellos, porque no bastan á contener dentro de su estrecho círculo nuestras inspiraciones é idealismos del presente. Queremos renovarlo todo, como se renuevan periódicamente los átomos en el organismo humano, llevados de una furiosa impaciencia que nos impele hacia adelante siempre sin el menor descanso. Nada nos satisface ni contenta; lo de ayer lo desechamos en absoluto, porque lo consideramos lleno de garrafales errores, que no debemos nosotros aceptar porque, como generación nueva que somos, no hemos tenido en los mismos parte ni arte. Todo toca, pues, á su fin.

Buscamos nuevas fórmulas que constituyan el verdadero *substratum* de nuestras esperanzas y arraigadas creencias, tronando así contra todos los viejos dogmas que diversas escuelas, en pugna con sus principios é ideas, á porfía han fundado. Lo abstracto nos marea, sin enseñarnos nada, porque, participando del profundo pensamiento de Bacón, esta subjetiva índole de ideas, la consideramos como las vírgenes consagradas al Señor, que al fin y al cabo, resultan siempre estériles. Atento, pues, á todos estos radicales cambios, que ya en cercana perspectiva los vemos realizarse dentro de una continuada y lógica serie de sabias y trascendentales transformaciones, muy natural y justo es que el corazón del tiernísimo poeta amase á esa juventud soñadora y libre, de la cual tanto esperaba, con todas las latentes ansias que caracterizan á su tiempo.

Mas, es indudable que, así como amaba á esa generación el poeta de la decadencia, con igual cariño amaba también al tipográfico obrero. Surgió este á la vida de las gráficas artes, cuando todo el distinto movimiento de los siglos, con sus ciencias, sus ideas, sus adelantos y sus progresos, girando en constante revolución dentro del círculo máximo de su perfecto universo, se apercibía al advenimiento de una grandiosa época que había de imprimir gráficamente en todo lo creado su original é inmortal sello: la época del Renacimiento.

El pensamiento científico gemía encarcerado en el calabozo de estrecha ergástula. No llevaba su luz divina por todos los recónditos espacios del planeta, como era menester, porque le faltaba la materia protoplasmática, digámoslo así, que le diese fuerza de verdadera vida, para poder soportar virilmente el desempeño de su tan augusta y universal misión.

Apareció entonces el artista sublime, en la persona de un hombre de nobilísima alcurnia. Juan de Gutenberg, es el encargado de verificar este asombroso milagro. El verbo de la idea, *materializado, hecho carne* y sujeto á los perfectos moldes de un nuevo y trascendental arte, cunde entonces por todas partes, penetra en todos los pueblos y toma por asalto cuanto ve y se le presenta en su camino. Esa religión, la más sublime, cuenta desde ese día con sumos pontífices y competentes sacerdotes, que tendrán también para enseñar á las gentes su dogma propio, su teología y sus cánones, que nadie, pero nadie, podrá refutar, sin caer de pronto de hinojos ante las plantas humilladoras de esos sabios apóstoles del Renacimiento.

Desde entonces, claro está que el político, el legislador, el poeta, el filósofo y el sabio, precisaban del tipógrafo para poder cumplir, cada cual dentro de su relativa esfera de acción, su sublime ministerio.

Había, pues, que buscarse mutuamente para identificarse luego y confundirse cuasi en una misma persona y dentro de una propia esencia. Si el tipógrafo, noble por su cuna, noble por su ciencia y noble por su portentoso milagro, ideó el pentágono de esa música misteriosísima que en sus armonías celestiales abarcaba toda la universal ciencia, si él, agigantándose dentro de su portentoso invento, ha constituido una entidad definida y perfecta, es indubitable que sólo en unión del sabio encarnaba el símbolo de su arte mágico y representaba el principio de esa propia entidad indicada, como el mismo sabio, identificándose en cierto modo con el noble artista, completaba y completa igualmente su personalidad tan soberana é inmortal.

Abundando en idéntico criterio, aunque en más luminosa escala, el doctor Magariños Cervantes, como cabe fundamentalmente suponer en un inteligencia tan grande, á nadie, que se penetre de estas indestructibles verdades, puede extrañar ese cariño puro, sincero y grande que el alma del poeta que lloraba su edad perdida, consagraba al complemento de su personalidad tan remarcada, al noble artista tipográfico, ni cabe tampoco admirarse ni sorprenderse, por el hecho tan sustancial é importantísimo de que EL TIPOGRAFO, el humilde campeón de una noble causa, lllore con honda pena á su mejor amigo de siempre, á su protector más entusiasta y constante, formando así tristísimo concierto con la patria angustiada, que todavía enjuga las lágrimas de su dolor con el paño fúnebre del inmortal recuerdo del doctor Magariños Cervantes.

Adios, poeta; hiciste bien en romper para siempre tu divina lira. La edad presente, con su repugnante prosaismo no te pertenecía. La tuya había desaparecido ya, y tú vivías en la tierra, sólo porque eras inmortal!!

D. L. MARTÍNEZ.

De Buenos Aires

CARTA DE UN ANTIGUO COMPAÑERO

Buenos Aires, Abril 23 de 1893.

Amigos de EL TIPOGRAFO:

Sé que á muchos cajistas que en otros tiempos respiraron la saludable atmósfera de esa población, se les solicitó para que de cuando en cuando mandaran escritos á ese periódico, informando del estado de nuestra profesión en este país; y entre esos muchos he estado yo, que en diversas ocasiones se me pidieron algunas líneas, halagándome con competencias que si otros me reconocen, yo las creo lejanas de mí.

Después de la constancia de ustedes en sus solicitudes y en vista de lo poco atendidos que son por los demás, voy á contentarlos en parte con esta carta, que dudo satisfaga, porque si bien dispongo de mi correspondiente sal, pimienta y tomate como cualquier otro, fáltame la gracia ó habilidad de saber repartir estos condimentos de modo que gusten mis platos á todos.

Pero antes que se diga estoy divagando hueramente por no tener que decir, explicaréles cómo, en mi concepto, se las amaña generalmente la clase tipográfica bonaerense.

Lo corrido que va del año 93 no presenta datos halagadores para las industrias impresoras. Trabajo regular, más

bien poco que mucho; y esta postración encuentra diversas explicaciones, arregladas al criterio de cada cual, como se presumirá.

Hay quien atribuye á torpezas políticas el mal, cargando todo el peso sobre las debilidades presidenciales y suponiendo que si gobernaran los radicales seríamos felices y abundarían riqueza y trabajo, como si fuera pisar en orégano el practicar los hermosos ideales político-económicos de los opositores, lo mismo los que bajan como los que pretenden subir.

Otros, y estos más razonables á mi juicio, convienen en lo natural de esta situación en general; pues al derroche pasado tuvo que suceder la actual escasez, que es ley ó costumbre en todo cuerpo físico ó social, que á lo grande y superfluo acompañe ó suceda lo miserable y raquítico.

Por supuesto que estas generalidades no obstan para que concretándonos á la imprenta se encuentren otras causas secundarias que expliquen esta falta de trabajo poco conocida en Buenos Aires, aunque no hay punto de comparación con Montevideo al respecto.

Es costumbre aquí, salvo raras excepciones, observar en los primeros meses de cada año paralización en nuestro arte, aumentando los trabajos en Mayo, que coincide con la apertura de las sesiones legislativas y el movimiento á este acto inherente, siguiendo ese aumento en escala ascendente en el resto del año.

Esto ocasiona que así como en invierno y primavera los tipógrafos en gran proporción sólo se preocupan de ganar dos ó tres sueldos trabajando exageradas horas, en verano y parte de otoño imitan en algo á la cigarra, lamentándose de la desigualdad de la suerte, que condena á unos á no alcanzar á veces una plaza, mientras otros siguen trabajando en dos casas.

Mal tan general es este de los *quesitos* y suele dársele tan poca importancia, que hasta no lo tienen en cuenta en sus proyectos los que se preocupan de fundar asociaciones tipográficas tendentes, según dicen, á la mejora del gremio; pero esto ya se relaciona con otro tema que quiero tratar aparte.

Saben los lectores de EL TIPOGRAFO que hace tres años fundóse aquí una Confederación de las Artes Gráficas con tendencias radicalísimas é ideales muy visionarios, la cual falló por donde debía poseer su base: la fuerza autónoma de cada sección necesaria á toda confederación.

Rota la unión de los diversos grupos de la Babel tipográfica llamada Confederación de las Artes Gráficas, los compañeros que predominaban en la Sección de Idioma Nacional idearon otra colectividad más propia, pero no menos empírica, titulándola Sociedad Cosmopolita Gutenberg; y á la calificarla de empírica tengo mis razones especiales que no ocultaré.

La Cosmopolita Gutenberg anda alrededor de doscientos socios y fundóse con base seria á mi ver, por la sencilla razón de que dióse un reglamento con-

ciso de 63 artículos, lo que creo meritorio porque soy partidario de las pocas pragmáticas, para que pueda cumplirse alguna; y sino, dígalos la Tipográfica Montevideana, que con sus Estatutos de cien artículos y 23 años de existencia, no recuerdo que hubiera ejecutado una docena de actos provechosos notables, aunque en esto la culpa es de todo el gremio.

Así en cuanto á pragmáticas, la Gutenberg referida fundóse superior á la Montevideana; pero bien es cierto que toda medalla tiene su reverso, y nuestra cosmopolita sociedad no se contentó con un sólo reglamento de 63 artículos, y antes de cumplir un año, es decir, sin salir de la lactancia, se largó con un Proyecto de Tarifa de la Mano de Obra con 65 artículos que agregados á los 63 del Reglamento social, son 128 artículos capaces de trastornar á todos los tipógrafos bonaerenses y de soterrar á cualquier agrupación que tan articulada pretenda vivir.

Con el poco razonable semi-lema chileno *Por la razón ó la fuerza*, está encabezado el Proyecto de Tarifa de la Mano de Obra de la Sociedad Cosmopolita Gutenberg, que fué considerado en Marzo y será vuelto á considerar en Mayo, y los artículos más resaltantes y de interés para esos compañeros me parecen los siguientes:

« Artículo 1.º La composición por línea en las obras se pagará por millar de letras, contándose por abecedario.

Art. 2.º El precio por millar será el siguiente:

Del cuerpo 8 al 10—	35 cent. el millar		
» » 7, 11 y 12—	40 » »		
» » 6—	50 » »		
» » 4 y 5—	65 » »		

Art. 3.º Toda medida que contenga menos de 35 letras tendrá el aumento siguiente:

De 34 y 33 letras, *una* letra de aumento por línea; de 32 á 27, *tres*; de 26 á 21, *cinco*; de 20 á 15, *siete*; de 14 á 9, *nueve*.

Art. 4.º La composición de los idiomas extranjeros se pagará el doble del precio fijado en el art. 2.º ó será hecha á jornal.

Art. 5.º Toda composición que sobre *cinquenta* líneas contenga más de *cinco* en las que haya intercalados de mayúsculas, versalitas, bastardilla, signos especiales, fracciones fundidas en dos ó más pedazos y palabras en idioma extranjero, tendrá el aumento de 0,5 *centavos* por millar de letras.

Art. 8.º Las llaves horizontales, bigotes y rayas de suma, se contarán por dos líneas. Las llaves verticales se contarán por tres líneas.

Art. 16 Los originales manuscritos que no fuesen inteligibles ó no escritos con perfección, tendrán un aumento de un *cinco por ciento* en el millar de letras.

Art. 27. Para los operarios que se dediquen á la composición seguida, ya sea de obras científicas, ilustraciones, folletos, etc., en idioma nacional, el sueldo mínimo será de \$ 80 m/n.

Art. 28. En iguales circunstancias, pero siendo la composición en idioma extranjero, ya sea la composición de matemáticas, álgebra, intercalada con cálculos, raíces, etc., el sueldo mínimo será de \$ 90 m/n.

Art. 29. El operario que esté dedicado á la *compaginación*, bien de obras ó diarios, obras de estadística, ilustraciones, etc., ganará un *mínimum* de \$ 95 m/n.

Art. 30. Aquellos que estén dedicados á la parte de estadística, ó sea cuadros, de cualquier tamaño ó número de casillas, cuerpo, etc., y que se consideren aptos y con algunos otros conocimientos de la parte del arte, su sueldo se fija en \$ 100 m/n.

Art. 35. El operario no tendrá obligación de trabajar por el sueldo marcado en esta Tarifa más que las 8 horas que en ella se fijan, excluyendo los días feriados y domingos.

Art. 46. La duración del trabajo para los operarios en las imprentas de diarios no excederá de ocho horas de día y siete horas de noche.

Art. 47. En caso de que haya necesidad de trabajar más de las horas fijadas en el artículo anterior, se pagará 60 centavos por hora á los operarios que trabajen de día, y 80 centavos á los que trabajen de noche.

Art. 48. Los operarios que trabajen en los diarios de la tarde (es decir, los que empiezan á las ocho de la mañana á trabajar), ganarán 90 \$ m/n. mensuales.

Art. 51. Los operarios que trabajen en los diarios de la mañana (es decir, los que empiezan á las 7 de la noche), ganarán 100 \$ mensuales.

Art. 52. Los sueldos que tendrán derecho á exigir los encargados y armadores, serán los siguientes:

1.º El que tenga bajo sus órdenes de 30 á 40 operarios, ganará 200 \$ mensuales. El segundo 150 \$.

2.º El que tenga bajo sus órdenes de 20 á 30 operarios, ganará 160 \$ mensuales. El segundo 120 \$.

3.º El que tenga bajo sus órdenes de 10 á 20 operarios, ganará 140 \$ mensuales. El segundo 110 \$.

4.º El que tenga bajo sus órdenes de 5 á 15 operarios, ganará 120 \$ mensuales. El segundo será el armador.

5.º Los armadores, ya trabajen de día como de noche, ganarán 110 \$ mensuales.

Art. 62. Los aprendices en los primeros seis meses de su ingreso en la imprenta no ganarán nada, dedicándose á adquirir el mayor número de conocimientos; pero pasada esta fecha, su sueldo será de 20 \$ m/n. con opción á 10 \$ m/n. anuales (?), hasta que sus facultades y conocimientos le permitan adquirir el título de oficial, que le será expedido por la Sociedad Cosmopolita Gutenberg á los cinco años como *mínimum* de tiempo de ejercer el arte, para cuyo fin, y con objeto de que estos conocimientos sean los más extensos, ilustrados y perfectos, la Sociedad creará, tan pronto como le sea posible, la Escuela de Artes Gráficas, según su base 3.ª del Reglamento.

Art. 63. El número de aprendices en las imprentas se fija en esta Tarifa calculado al 10 por 100, y en las imprentas donde su personal no exceda de 10 operarios sólo podrá haber dos.

Art. 65. La presente Tarifa podrá ser reformada siempre que lo soliciten la mitad más uno de los socios cotizantes.

Este último artículo 65 creo es el más razonable, por si se aceptara tarifa tan comunista como accidental en un país en que nada hay estable, empezando por la moneda que sirve de base para establecer los precios de la mano de obra á los promotores de la Gutenberg.

Supóngase aceptado en general ese reglamento de sueldos basados en el oro al trescientos, y concíbese la oscilación de la moneda, ya subiendo al cuatrocientos, ya bajando al doscientos ó ciento y pico, y dígame los trastornos, intolerancias y huelgas que á cada paso se producirían, no por el hecho exclusivo de ser explotados los tipógrafos, sino por el prurito de cálculos bien ó mal hechos, pues bastaría unos centésimos de diferencia en favor ó en contra para promover discusión.

Luego aparte de las alteraciones monetarias viene esa absurda nivelación comunista de sueldos de los artículos 27, 28, 29, 30, 48, 51 y 52, sobre todo este último. Tasar el valor de un encargado por el número de individuos que manda, es convertirlo en máquina, hacerlo cabo de cuartel.

Probado está que un encargado, por su competencia ó por su agilidad, con veinte hombres puede hacer un diario en el mismo tiempo que otro no lo hará con veinticinco; y estaría fresco el propietario que al primero le pagara 140 pesos de sueldo y al segundo 160 por su graciosa ineptitud.

Esto me recuerda una conocida imprenta de Montevideo, en la cual hará alrededor de diez años había un contrastista que se engullía una tercera parte del presupuesto y para disculparse tal pecado hacía esta caridad: después de una jornada de doce horas término medio, recompensaba á los cajistas dando á los solteros cuarenta pesos de sueldo y á los casados cuarenta y dos, no reparando si el casado merecía más que el soltero ó viceversa, aunque lo cierto era que unos y otros eran esquilados por el contrastista aludido.

Objetarése que debe tenerse en cuenta los intereses de la comunidad, aunque los propietarios se arruinen; pero yo no creo eso arreglado á lo razonable y justo.

Grítase que la sociedad está corrompida, que los ricos derrochan en vicios lo que explotan á los pobres; mas obsérvese también que con nuestro ejemplo demostramos los pobres ú obreros que no estamos exentos de vicios y que si levantamos la voz contra los afortunados, es porque no podemos parangonarnos á ellos en el derroche y la corrupción.

Esto que digo es inherente á la naturaleza animal y lo mismo nótese en los individuos que en las colectividades: el sér superior dominando y atacando al inferior. La Francia que clama ante la civilización por su Alsacia y Lorena, domina en Argelia, Túnez y Tonkín; Italia que grita por Trieste, Niza y Saboya, anda por Masoua buscando aventuras; España que pide su Gibraltar, refrena á los naturales de Cuba, Filipinas y demás islas ultramarinas, y otras naciones dan idénticos ejemplos en conjunto

de lo mismo que observan los individuos en cuanto á justicia y legalidad.

Por eso creo que de la tarifa aludida, lo único lógico es lo que se refiere á las jornadas de siete y ocho horas y al descanso absoluto en días determinados; y si esto se consiguiera, bastaría para acreditar á la Sociedad Cosmopolita Gutenberg.

En cuanto á los aprendices, concibo que se tase un tanto por ciento de ellos en cada taller, pero pedir cinco años á todos por igual para hacerlos operarios, es tan poco común ese comunismo, que no lo concibo en hombres que de palabra y por escrito dicen pertener á la más instruída de las clases obreras.

Nadie puede dudar que un individuo puede ser buen operario á los tres ó cuatro años de práctica, mientras que otros ni á los diez, de modo que sólo los desiduosos ó nulos pueden desear igualdad en este caso.

Veo que me he olvidado que en una carta sólo se abusa generalmente de cuatro carillas y me he alargado hasta convertir ésta en mamotreto, y por ello voy á resumir algunos datos.

Siguen viniendo tipógrafos de esa que ahí no tienen en qué emplearse y poco á poco van encontrando colocación aquí.

Descúbrese ya cierta prevención contra los de nuestro oficio que emigran de Montevideo, y yo no me la explico desde que tanto en esta población en general como en los gremios en particular predomina por más de la mitad el elemento extranjero.

Si vuelvo á escribir les daré detalles de las condiciones de cada taller y ello servirá para comprender el contraste de la tarifa que se proyecta con el diverso régimen interno de las imprentas bonaerenses entre sí.

Salud á los amigos de antaño.

P. M.

CRÓNICA

Ignacio Madriaga — Cumplimos el penoso cometido de participar que este antiguo y pulcro cajista hállase postrado por el cruel dolor que le aqueja pasa de un mes.

Al condolernos, hacemos votos por su restablecimiento, para que pueda ganar el sustento de la familia.

Interesa á Sixto Caraballo y Roble—Este joven tipógrafo, nacido en el departamento del Salto, ganará mucho si escribe á ó se presenta en la redacción de *La España*, participando su existencia; y se agradecerá á quien sepa el paradero del tal Sixto Caraballo y Roble y lo advierta.

Hacemos extensiva la indicación á los que en la Argentina leen *EL TIPOGRAFO*, pues harán provechoso favor al joven citado los que por él se interesen.

× Ahora sí que va de veras — *El Herald* tocará su trompeta ministerial en el último año de la presidencia del doctor Herrera.

La imprenta estará en la calle Cerro,

donde tuvo su litografía *La Razón*, y el encargado jefe de los talleres será don Manuel Deleón, que resultará con eso el tipógrafo más afortunado de Montevideo.

Alrededor de este señor anda enjambre de compañeros deseosos de alcanzar plaza en una imprenta que promete imitar en rumbo á *La Argentina*, diario que en las postrimerías de Juárez Celman engolosinó á los cajistas bonaerenses.

Ah! Olvidábasenos decir que los sueldos que se esperan de *El Herald*, no son los que se esperaban, sino de regular para abajo.

Otro detalle: En la admisión de operarios no se tendrá en cuenta la competencia y buenos procederes, sino las mejores recomendaciones, hecho inusitado en nuestras costumbres.

Implacable fatalidad! — El compañero Gámbaro fué víctima de la desgracia, de ruda manera. Tras la hija de cinco años muerta el 22 de Marzo (en el número anterior dijimos descuidadamente Febrero), perdió el 12 de Abril otro que rube de siete á ocho años, lo cual es para amilanar al padre más heroico.

Condolemos de corazón al apreciable Gámbaro.

Cajistas barbilampiñas — Dice un periódico extranjero que á cerca de cinco mil, entre jóvenes y jamonas, ascienden las mujeres que ganan el sustento en Inglaterra dedicadas á la honrosa profesión tipográfica.

Lástima no tuviéramos de compañía en ciertos talleres á las simpáticas hijas de Eva, con lo que se ganaría algo, aunque parezca sarcástica esta afirmación.

Y ese algo sería que algunos reporteros amigos de andar á picos pardos, galantes aparentemente con el bello sexo, si vieran á éste al lado de la caja con nosotros, por congraciarse, tal vez dieran sus croniquillas en horas oportunas y los cajistas acabarían sus trabajos más temprano.

Tipógrafos dichosos — Los compañeros don Luis Berry y don Emilio Castro resolvieron casarse en Abril, respectivamente con las señoritas Isabel Sagredo y Rosa Bianzotti.

Poetas y moralistas ensalzaron siempre al matrimonio, por más que no falten sibaritas que se declaren contrarios á tal estado social; pero los tipógrafos sin andarnos en discusiones más ó menos vagas, con los hechos probamos que no podemos pasar sin compañera, y por eso todos los meses tenemos que anunciar uno ó varios cajistas nuevos adoradores de Himeneo.

Frutos ópimos deseamos á los tipógrafos Berry y Castro en su nueva vida.

El rabo por desollar — La famosa y burladora de nuestras esperanzas ley de protección á las industrias litográfica y tipográfica, ha salido tan embrollada, que además de las contradicciones anotadas por nosotros en números anteriores, por lo visto tiene otras que no pudimos alcanzar.

En sesión reciente del Senado, dióse cuenta de lo siguiente:

«Varios propietarios de librerías y ferreterías se presentan á V. E. solicitando aclaración de la ley sobre protección á las industrias litográfica y tipográfica.»

Si una ley hecha por hombres sabios á gusto de los libreros (los ferreteros no sabemos qué pito tocarán en esta fiesta), éstos mismos no la entienden arreglada á sus intereses, verdaderamente puede concederse alguna razón á los filósofos que dicen:— Cuantos más reglamentos y leyes se apliquen los hombres, más desarreglados andarán.

Todos somos iguales— «Señores colaboradores de EL TIPOGRAFO:

«Lector asiduo de ese periódico necesario para el gremio de que formo parte, compláceme ver la variedad de sus columnas, pero noto lamentable debilidad en los que escriben cuando de defender al simple tipógrafo se trata.

«Hay imprentas donde por imprevisión de los encargados se trabaja una ó dos horas de más al día.

«Otras en que cuando algún cajista acostumbra abusar no trabajando como es debido y echándose sobre los demás, ó retrasándose y faltando al trabajo, ó tal vez haciéndola labor inconscientemente, obligando á rehacerla, suele suceder que haya encargados faltos de espíritu suficiente para encararse con el abusador y explicarle que tres y dos son cinco; apelando esos encargados débiles á parodiados rescriptos generales que causan más irrisión que respeto.

«También ocurre en otras imprentas que la intriga y los medios rastreros dan privilegios al nulo sobre el laborioso y digno.

«Item más se observa que la crisis para nosotros se halla reagradada por media docena de caballeros que con sus cálculos, presupuestos y mañas, se absorben toda la gallina del puchero, dejando que la mayoría del gremio se chupe los huesos ó tome el olor.

«Muchísimas cosas podía aumentar á esta lista de picardías que suceden en nuestro pequeño mundo tipográfico, y hasta nombres propios y agenos podría aducir en corroboración; pero no es á mí á quien corresponde esa tarea, sino á los que se comprometen á llenar ese periódico con sus escritos, sea como redactores ó colaboradores.

«Muy bueno y encantador esos articulos, ya cortitos ó larguitos, castelarianitos ó ravacholitos y otros itos; sin embargo, para mí y para muchos otros, mejor sentarían unos cuantos sinapismos á compañeros follones y encargados malandrines.

«Con ello leeríase más gustosamente EL TIPOGRAFO y se evitaría que en muchos casos se dijera:— Este periódico dice cosas buenas, aunque se calla otras mejores.

«De ustedes seguro servidor.— X. — (Garantido).

Esta carta, apesar de su forma incisiva y mordaz, la publicamos porque nos la garantiza un tipógrafo que conocemos; pero ello no obsta para que repli-

quemos como es debido al firmante de lo precedente y á cuantos de sus juicios participen.

Los que actualmente escriben en EL TIPOGRAFO no atacaron ni atacarán particularmente á ningún compañero, bueno ó malo, salvo caso que se presenten denuncias garantidas de hechos que perjudiquen al gremio; porque el órgano de la Sociedad Tipográfica no debe descender á chismes de circulillos ó desechados.

Si hay hombres intrigantes que hipócrita ó descaradamente abusan del obrero y hasta del propietario, culpa de todo el gremio es que los aguanta y no sabe unirse para desecharlos de su seno.

Cuando un mal es tan general como el que se nos apunta, advertimos al señor X que habla de follones y malandrines, que precisaría ser nuevo Don Quijote contra todos, y eso no está en nuestro propósito ni el gremio sabría recompensarlo, ni siquiera apoyarlo.

En todo caso, á nosotros nos falta poco para concluir el año por que nos hemos comprometido, y tienen ocasión los quejosos de reemplazarnos ventajosamente.

Serafin Germade— El día 3 del corriente dejó de existir este joven tipógrafo montevideano, en el hospital de San Roque de Buenos Aires.

Serafin Germade pertenecía al elemento ilustrado del gremio, á ese elemento honrado y serio que dedica al estudio sus ratos de ocio, ansioso de elevarse ante la sociedad por medio del saber.

Su constancia en este camino llegó al extremo de formar, á fuerza de sacrificios, una modesta biblioteca particular, donde pasaba todo el tiempo que le permitían sus tareas; y como si estas cualidades de Germade no fuesen suficientes para merecer la estimación de sus amigos, apesar de sus escasos años era el padre cariñoso de sus dos hermanas, á quienes alentaba con su trabajo, su constancia y sus virtudes á sobrellevar las contrariedades de la vida.

¡Veneración y respeto ante la tumba de Serafin Germade!

Verdades que no se entienden por acá — Un amigo de estudiar las clases trabajadoras viajó por Europa y Norte América y después de comparaciones numéricas, sacó en consecuencia que allí donde se gana menos, relativamente se gasta mucho en bebidas y poco en vestido y alimentación, y donde se gana más, relativamente también se gasta poco en bebidas y mucho en alimentación y vestido.

La explicación se encuentra en que el obrero que no puede pagar alimentación sana y abundante, engaña el apetito con alcoholes y al que puede darse buenos alimentos, su instinto no le exige tales engaños.

Hablando del taller dice que el operario mejor pagado es el que trabaja más y mejor y que el alza de los jornales no origina un costo mayor en la producción de los artículos industriales. ¿Por qué? Porque el obrero mejor alimentado

y atendido, más instruido y más hábil, como trabaja más y mejor, produce en el mismo tiempo obra más superior y abundante que la del trabajador mal retribuido, mal comido y mal tratado, y en esa diferencia de productos encuentra el industrial una compensación y beneficio mayores que los que gasta en sostener los jornales un tanto alzados.

El viajante y pensador aludido concluye que el trabajador que gasta más en bebidas, nivela su presupuesto gastando menos en libros, y viceversa.

Sentimos no haya quien haga en Montevideo una estadística de esa clase, y al clasificar los oficios nos diga si los tipógrafos gastamos más en alcoholes ó en libros.

La circular de la Tipográfica — En el próximo número publicaremos los nombres de los compañeros que han contestado y contestarán á la invitación del Directorio de la Sociedad Tipográfica para que ingresen como socios.

Esperamos que nuestros compañeros no olvidarán los fundamentos de la circular referida, y que se apresurarán á responder al llamado que se les hace.

« EL TIPOGRAFO »

Suscripción evantada para su sostenimiento

LIBRERÍA

Vázquez Cores y Montes, 1,00

LA ARTÍSTICA

Dornaleche y Reyes 1,00

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

M. Martínez 0,20

PRO PATRIA

Tomás Rovira, 0,20

« EL SIGLO »

S. Arrón 0,20	J. Baldizzone 0,20
M. Pazos 0,20	Gerner 0,20
Juan Cao 0,20	Alvarez 0,10
D. Costa 0,20	C. Finochietti 0,10
M. Barros 0,20	J. Domenech 0,20
J. Iglesias 0,20	D. Dornaleche 0,20
José Cao 0,20	R. Baldizzone 0,10
J. L. Bregua 0,20	C. Vidal 0,10
A. Vidal 0,80	J. P. Baldizzone 0,10
J. J. Castro 0,20	J. Villaverde 0,10
R. Vázquez 0,30	J. Ramos 0,10
A. Miguens 0,30	R. Bermúdez 0,40
S. Montoro 0,30	

« EL BIEN »

C. Bermejo 0,40	A. Grané 0,20
J. M. Berro 0,20	P. Rodríguez 0,10
M. Tejado 0,20	P. Coudin 0,10
C. Cortés 0,20	Juan Esparza 0,10
L. Devoto 0,20	C. Osorio 0,10
P. Lista 0,20	J. Fernández 0,10

« LA TRIBUNA POPULAR »

Santiago Ponti 0,20	Carlos Outeda 0,10
Juan Porta 0,10	Manuel Arduino 0,10
Pedro Acuña 0,10	Juan Rey 0,10
Alberto Romay 0,10	José Romay 0,10
Juan Rossi 0,10	Luis Lavié 0,10
Manuel Otero 0,10	José Baliño 0,10
J. P. Lapido 0,10	Alberto Fernández 0,10
José Perduca 0,10	P. Calcano 0,10

LA RURAL

E. Ramos 0,20	Manuel Martínez 0,10
José López Villar 0,20	Juan José Iglesias 0,10

RESUMEN

Librería de Vázquez Cores y Montes \$ 1,00
Imprenta Artística » 1,00
» Uruguaya » 0,20
» Pro Patria » 0,20
» El Siglo » 5,40
» El Bien » 2,10
» La Tribuna Popular » 1,70
» Rural » 0,60
Total \$ 12,20